

Evangelio del 23 de diciembre: un largo silencio

Comentario al Evangelio del 23 de diciembre. “En aquel momento [Zacarías] recobró el habla, se soltó su lengua y hablaba bendiciendo a Dios”. Acudamos al nacimiento de Jesús niño con el silencio interior que nos ayudará a querer los planes que Dios tiene para nosotros.

Evangelio (Lc 1, 57-66)

Entretanto le llegó a Isabel el tiempo del parto, y dio a luz un hijo. Y sus vecinos y parientes oyeron que el

Señor había agrandado su misericordia con ella y se congratulaban con ella. El día octavo fueron a circuncidar al niño, y querían ponerle el nombre de su padre, Zacarías. Pero su madre dijo:

—De ninguna manera, sino que se llamará Juan.

Y le dijeron:

—No hay nadie en tu familia que tenga este nombre.

Al mismo tiempo preguntaban por señas a su padre cómo quería que se le llamase. Y él, pidiendo una tablilla, escribió: «Juan es su nombre». Lo cual llenó a todos de admiración. En aquel momento recobró el habla, se soltó su lengua y hablaba bendiciendo a Dios. Y se apoderó de todos sus vecinos el temor y se comentaban estos acontecimientos por toda la montaña de Judea; y

cuantos los oían los grababan en su corazón, diciendo:

—¿Qué va a ser, entonces, este niño?

Porque la mano del Señor estaba con él.

Comentario al Evangelio

El nacimiento de san Juan Bautista ilumina la vida de Zacarías e Isabel y trae consigo la alegría y el asombro de los parientes y vecinos.

Estos padres habían soñado muchas veces aquel día, pero ya no lo esperaban. Es muy posible que Zacarías se sintiese abandonado de Dios. Había esperado mucho. En su juventud y madurez había rezado con fe por su familia, por su pueblo, por la llegada del Mesías.

Pero llegó un momento en que se cansó de esperar. Se contentaba con cumplir los rituales propios de su labor sacerdotal, acompañados con oraciones, ayunos y sacrificios. Pero todo lo hace sin mucha fe, desesperanzado, con poco amor.

El Señor lo dejó mudo durante todo el tiempo de embarazo de Isabel. Nueve meses de silencio. Para aprender a meditar; para aprender a mirar y contemplar el paso de Dios por su vida; para renovar el amor.

Dios le da un tiempo para que aprenda a fiarse y callar frente al misterio de Dios y contemplar con humildad y silencio su acción, que se revela en la historia de los hombres y que siempre supera nuestra imaginación. Zacarías experimenta que nada es imposible para Dios.

El evangelio de hoy se detiene en el momento de imposición del nombre al niño. Isabel escoge un nombre

extraño a la tradición familiar. Zacarías confirma esa elección, escribiéndolo en una tablilla: “Juan es su nombre”.

El nacimiento de san Juan Bautista está rodeado de asombro, sorpresa, alegría y gratitud. La gente fue invadida por un santo temor de Dios “y se comentaban estos acontecimientos por toda la montaña de Judea” y se preguntan admirados: “¿Qué va a ser, entonces, este niño?”.

Podemos preguntarnos también nosotros cómo es nuestra fe: ¿Es una fe acostumbrada, cumplidora de actos de piedad, plana? ¿Soy como Zacarías, una persona cansada de esperar, desamorada? ¿Tengo sentido de asombro cuando veo las obras del Señor en mi vida y en la vida de los demás? ¿Estoy abierto a las sorpresas de Dios?

También nosotros necesitamos como Zacarías un tiempo de silencio, para

aprender a meditar, para aprender a
mirar y contemplar las maravillas de
Dios, para renovar nuestro amor
cada día.

Luis Cruz // yana
gayvoronskaya - Canva

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
dev.opusdei.org/es-uy/gospel/
evangelio-23-diciembre-adviento/](https://dev.opusdei.org/es-uy/gospel/evangelio-23-diciembre-adviento/)
(10/08/2025)